



Indiferentes al
escepticismo,
como si

quisieran desafiar a los
investigadores más
ortodoxos que no reconocen su
existencia real, las criaturas
"imposibles" siguen apareciéndose e
incluso atacando al hombre. En
algunos casos, estos seres de leyenda

HUMANOIDES

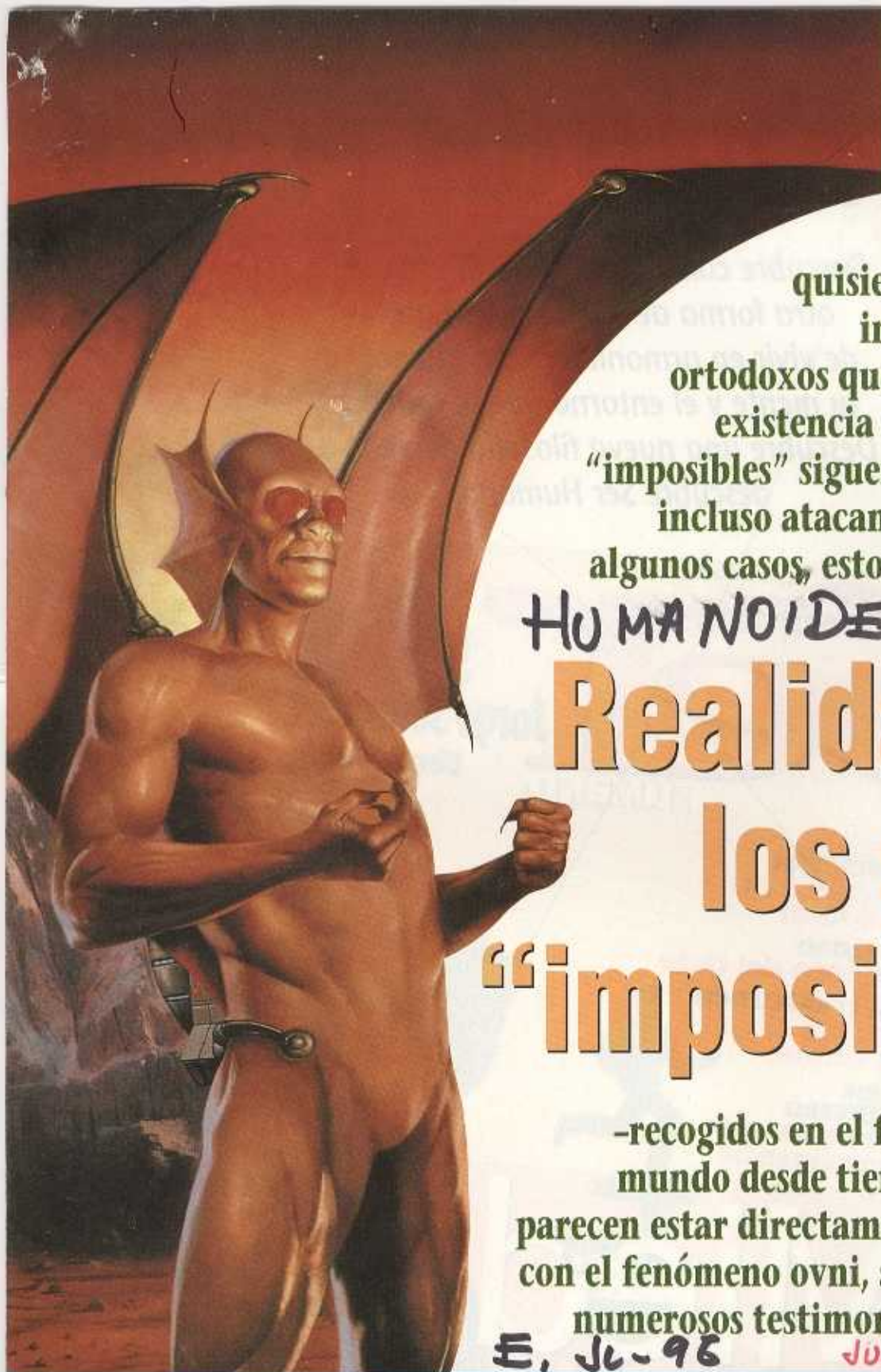
Realidad de los seres "imposibles"

-recogidos en el folclore de todo el
mundo desde tiempo inmemorial-
parecen estar directamente relacionados
con el fenómeno ovni, según corroboran
numerosos testimonios y fotografías.

E. J. 96

JULIO 1996

CRIPTOZOONO



Aunque la Prensa rara vez se hace eco de la aparición de animales anómalos que, esporádicamente, sorprenden y asustan a quien los contempla, los coleccionistas de "forteanas" tienen sus archivos repletos de insólitas historias sobre seres teóricamente inexistentes. Pese a todo, la ciencia nada dice al respecto. Primero, porque siempre es renuente a admitir algo que no encaje en sus esquemas preestablecidos, aunque las pruebas sobre la existencia de algunos de estos seres "fantásticos" sean más sustanciales que los fragmentos de prueba aceptados como base y soporte de muchas teorías antropológicas y segundo, porque estos animales posiblemente no sean reales ni físicos en el sentido habitual de estas palabras.

Según los estudiosos de la criptozoología convencional, las montañas, las selvas y los océanos podrían albergar grandes lagartos, gigantescas serpientes, elefantes, pigmeos, calamares o tarántulas desconuales y hasta hombres de Neanderthal o algún otro tipo de homínidos salvajes, además de unos cuantos miles de seres aún sin catalogar. Sin embargo, aquí no se hará referencia a ellos y sí a los que, como dirían Ivan T. Sanderson y John A. Keel, constituyen "esa otra cosa".

Asimismo, el paralelismo entre estas enigmáticas y elusivas criaturas y los ovnis no se debe a la casualidad; se podría decir que son manifestaciones o representaciones del mismo fenómeno.

La cuestión ovni es mucho más compleja de lo que pueda parecer en un principio. Si el tema se limitara a simples viajeros intergalácticos que nos visitan, estamos de acuerdo con Jacques Vallée en que perdería parte de su misterio y, en consecuencia, su interés. El fenómeno ovni no es de naturaleza extraterrestre, al menos, no exclusivamente. Se



GÍA Y OVNIS

podría definir como un conjunto de hechos de muy diverso origen y con muy distintas intenciones hacia el ser humano. Una de las piezas de este gigantesco puzzle sería precisamente la criptozoología ultradimensional. Curiosamente, para denominar a estos animales "inexistentes", surgidos de manera espontánea, existen un sinnúmero de nombres en latitudes muy alejadas entre sí y en diferente época.



Alfredo García Garamendi.

“El Abominable”

El ya clásico “Abominable Hombre de las Nieves” forma parte de ese informe sobre seres imposibles, a pesar de la extensa lista de testimonios exhaustivamente documentados. El calificativo de “Abominable” fue una licencia que se tomaron los exploradores ingleses y así se ha denominado desde entonces. Sin embargo, los indígenas del Himalaya, que conocen desde siempre la existencia de esta criatura, la llaman “*Metoh-Kangui*”, que significa “el malo-

Correspondencia epistolar entre A. García Garamendi y William H. Eger, de la Universidad de Puerto Rico, en relación con el material fotográfico y técnico sobre el Garadiávoio intercambiado entre ellos.

Calle 38 #355 Y. Muevas
Río Piedras, P.R. 00937

San Juan, P.R., June 27th, 1973

Dr. William H. Eger, Ph.D.
Associated Professor of
Ichthyology and Curator of Fishes
University of Puerto Rico
Department of Marine Sciences
COLLEJO DE CIENCIAS Y ARTES MEGARIICAS
MAYAGUEZ, P.R.

Dr. Eger:

By the present letter I am requesting you, to please return to me all the photographs and X-ray copies I sent personally to Dr. Corama Vivas through Mr. Francisco Sull on January 27th, 1972. It is with great disgust that I have seen several publications made by you in different newspapers and foreign magazines regarding my discovery and capture of the Garadiávoio, publishing some of the pictures I sent, without my consent and without my name and the proper credit given to me as the discoverer, which you officially recognized by your letter of March 27th, 1971. I ignore the reasons you had for such attitude, but to me it is not the proper one.

I do not intend for the time being to proceed against such “abuse-of-confidence” performed on your part, but I do formally request back all the material I sent. Also that you stop further publications about my discovery, for I am writing a book about it and I do not want any further interference.

It is very disagreeable to me that the confidence I placed on the Department of Marine Sciences of the University of Puerto Rico (Colegio de Artes y Ciencias Mecánicas de Mayaguez) in order to facilitate their scientific examination and study of this rare specimen has been used for other purposes foreign to the real proposition for which it was intended.

Therefore I wish your prompt attention to the above requests and in the meantime I remain.

Faithfully yours,

Alfredo García Garamendi
Alfredo García Garamendi

liente hombre de las nieves”. Esta podría ser la primera coincidencia con el fenómeno ovni, ya que con cierta frecuencia “estas criaturas necias de los platillos volantes”, como Keel las denomina, desprenden un olor penetrante y muy desagradable. Según los tratados medievales de Demonología, esta característica es típica de los demonios quienes, curiosamente, manifestaban un comportamiento muy similar al de los modernos invasores de dormitorio.

relata el hallazgo por parte de unos expedicionarios de unas huellas gigantes que no pertenecían a ninguna especie conocida, lo cierto es que tal tipo de seres parece estar extendido por otros muchos lugares del planeta, como ya demostró Ivan T. Sanderson en su libro *Abominable Snowmen: Legend Come to Life*. No se trata de incidir una vez más sobre un asunto tan conocido y divulgado como es el del Abominable, sino de hacer referencia al que, siendo el más popular, no es sino un representante más de la enigmática especie de seres peludos que, según parece, están más relacionados con el fenómeno ovni de lo que podría creerse.

Brad Steiger publicó el interesante caso de James C. Wyatt, un ganadero de Memphis que tenía mucha relación con los indios de la línea Humboldt, en la Tierra de los Grandes Bosques de California del Norte. Wyatt conocía las lenguas de los nativos y en ocasiones participaba de sus rituales. Un día de 1888 vio a uno de los indios llevar un recipiente con carne cruda y le preguntó para qué era. El indio no le contestó, pero lo invitó a que le acompañara, como así hizo, a una cueva donde se encontraba uno de estos seres peludos. Los indios le llamaban “Oso loco” y decían que era una de las criaturas expulsadas de las lunas, que aterraban con frecuencia en el valle. Explicaban los indígenas que siempre había habido por allí Osos locos y muchos de ellos aseguraban haber visto cómo los “hombres del cielo”

Aunque la primera alusión al Abominable Hombre de las Nieves figura en el libro *Among the Himalayas* (1899), en el que su autor, el mayor L.A. Wade II

los sacaban fuera de sus lunas. Los hombres del cielo, según los indios, no se parecían a los peludos y sí al hombre blanco. Tenían el pelo más corto que los indios y vestían trajes plateados. Creían éstos que los Osos locos eran enviados de las estrellas para traerles buena suerte y que mientras se les diese bastante carne cruda, la tribu estaría segura. Estas apreciaciones no necesitan más comentarios. Demasiada coherencia para una simple alegoría.

University of Puerto Rico
Department of Marine Sciences
Mayaguez, Puerto Rico 00680

March 28, 1972

Mr. Alfredo García-Garamendi
Panamerican Printing Promotions Inc.
Calle 25 #355, Villa Muevas,
Río Piedras, P.R. 00927

Dear Mr. García-Garamendi:

Your letter of Jan. 29 by Dr. Corama Vivas regarding the “Garadiávoio” which you discovered has been referred to me. I am very interested in your animal and from the excellent photographs and X-rays I believe it to be a type of Chimera fish which is quite primitive and related to the sharks and rays but belonging to a separate taxonomic group of fishes. Inspection of your photographs however, reveal some rather strange, unique characteristics which are not expected to be found in the above mentioned Chimera (rat fish) group of fishes. If this fish has been described in the past I am sure it is new to Puerto Rico and possibly the Atlantic Ocean at large.

A research assistant of mine in the Department of Marine Sciences, Miss Bonnie White, is being sent to look at the fish with your permission. We would very much like to have the specimen to examine in order to determine to what fish group it belongs and to what species. The specimen should be preserved as soon as possible in formalin. If it is suitable to you we would like to record the specimen in the scientific literature and deposit in the University of Puerto Rico Fish Museum or possibly later send it to the Smithsonian Museum.

If the uniqueness is verified, in all cases you will receive full credit for the discovery with your name preserved in the permanent records.

Miss Bonnie White will be prepared to preserve the specimen and transport it to our laboratory for examination. Thanking you in advance for your cooperation in this scientific endeavor.

Sincerely yours,

William H. Eger
William H. Eger, Ph.D.
Associate Professor of
Ichthyology and Curator
of Fishes.

STRANGE MAGAZINE

Number
U.S. \$4.95
Canada \$5.95
UK £3.00

Special
Edition

Monsters and
Mystery Animals

Wild And Hairy
People
John A. Keel
Interview
Loren Coleman on
Yeti, the CIA
and Tibet
Search for The
Historical Bigfoot
Maryland Monster
Field Guide
Canadian Lake
Monsters
Living Dinosaurs

1989
Top Ten
List of
Strange
Phenomena

MYSTERY PHOTOGRAPH INVESTIGATION RESULTS

Portada del número 5 de la revista norteamericana *Strange Magazine*, dedicada, casi exclusivamente, al estudio de la criptozoología.

El "Maloliente" y las indias

Escudriñando aún más en los mitos de los indios norteamericanos, hemos podido constatar que existe toda una tradición al respecto. A este ser de los bosques le gustaba, entre otras cosas, forzar sexualmente a las indias y tener descendencia con ellas. Ésta es otra de las características comunes entre el "Maloliente" —hay que a llamarlo por su nombre— y los tripulantes de los ovnis, inclinados, según muchos testigos, a realizar el acto sexual con las personas abducidas.

No sólo los indios han sido víctimas de esa hostilidad de los seres peludos. En nuestros días, ha habido innumerables encuentros con ellos en los que los humanos no han salido muy bien parados. La investigadora B. Ann Slate y nuestro amigo e investigador de los fenómenos paranormales **Scott Corrales** han recopilado varios casos de estas características.

En Estados Unidos hay un lugar llamado Ape Canyon (el Barranco de los Simios) precisamente por

las frecuentes apariciones de estas criaturas peludas. En 1950, el esquiador **Jim Carter** desapareció en esta zona. Se organizó un equipo de rescate compuesto por setenta personas y encabezado por **Bob Lee**, pero la búsqueda resultó infructuosa. Estas fueron las declaraciones de Lee: "La búsqueda de Carter ha sido de las más extrañas que he vivido. Se me pusieron los pelos de punta en varias ocasiones y eché de menos no tener otra arma que mi hacha para hielo". Se encontró el rastro de los esquís junto a un rollo de fotografías, pero las huellas sugerían un suceso dramático: "Daba la impresión de que Carter estaba escapando de algo o de alguien, asumiendo riesgos que ningún esquiador de su talla intentaría jamás a no ser cuestión de vida o muerte". El rastro de los esquís acababa en el Barranco de los Simios. Lo lógico hubiera sido encontrar el

cadáver, pero no hallaron ni el más mínimo indicio. "Varios de nosotros llegamos a la conclusión de que el Pie Grande se había apoderado de Carter", declaró Bob Lee. Su conclusión y la de su equipo no es gratuita ni mucho menos; en 1924, en aquella misma zona, el cazador **Albert Ostman** fue secuestrado por un grupo de estos seres y llevado a una de sus guaridas, aunque en esta ocasión el cazador pudo escapar con vida.

Extraños ataques

En la década de los años setenta, los campesinos vieron sus granjas atacadas por estos seres peludos en varias ocasiones. **Bob Calusinsky** cosechaba maíz en sus campos cuando, de pronto, alguien le asestó un tremendo golpe en el hombro. No vio a nadie porque el maíz se lo impedía, pero esa misma tarde él y sus compañeros fueron testigos de cómo una criatura de más de dos metros de altura, cubierta de pelo negro, corría por el campo de maíz, dejando a su paso un olor pestilente, como su congénere del Himalaya.

Mark Opsasnick y Robert Chance muestran la huella que dejó un ser extraño en el barro de **Forest Hill (Maryland)**.



El investigador español **Marcelino Requejo** y la autora del reportaje, con la rara huella dejada por criaturas en **Lugo (España)**.





El zoólogo Ivan T. Sanderson creía que, además de los animales no catalogados aún por la ciencia, existían otros que parecían formar parte de "otra realidad".

Charles Fort rescató de los archivos británicos un sinfín de casos de apariciones de seres imposibles.

En mayo de 1976, otro de estos seres peludos se ensañó con Donald Duncan, un ranchero de Florida, y su familia. Después de arrancar los barrotos de la cerca de la finca, la extraña bestia dio muerte a unos conejos. Otro día fue su perro Doberman el que murió a manos del depredador, lo mismo que un gran caballo purasangre al que el "Yeti" americano arrastró por la quijada desde el pastizal hasta el patio del rancho. Como es lógico, la familia decidió cambiar de domicilio.

En 1981, otro granjero de Astabula (Ohio), Robert S., sufrió durante una buena temporada el acoso de unos seres a los que describió como una especie de gorilas de tres metros de altura y ojos rojos dotados de luz propia, y con el tamaño de sendas pelotas de tenis. Un día, él y su familia fueron asediados por un grupo de estos seres, envueltos en una luz azul, que disparaban una especie de rayo en dirección a la casa. La familia en pleno se armó con rifles, montó en un tractor y, como si de

un tanque de guerra se tratase, se enfrentó a sus agresores. La batalla duró hasta la mañana siguiente. El comisario del condado redactó un detallado informe sobre toda la "actividad sospechosa" que se estaba registrando en las inmediaciones de la granja. En otra ocasión, las

rojo lanzó un rayo de luz contra uno de los miembros de la familia, terminando así la contienda. Al día siguiente, un sinnúmero de huellas de pies con tres dedos aparecían esparcidas por los alrededores de la casa. El investigador Pillichis acudió al lugar de los hechos y tuvo la oportunidad de presenciar uno de los asedios protagonizado por unos seres de cuatro metros de altura que merodeaban entre los árboles.

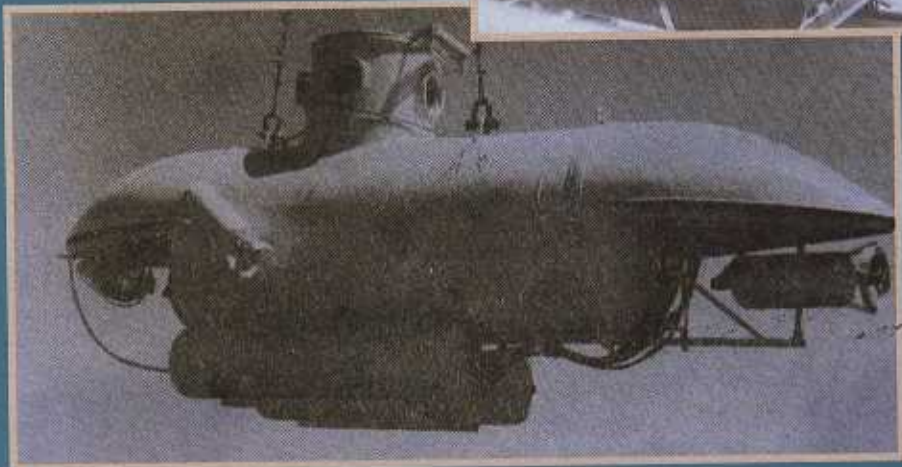
Ovnis y zonas "ventana"

Nuevamente se encuentran en estos relatos grandes paralelismos con los ovnis. El componente hostil de estas apariciones no difiere en nada del comportamiento que ciertos ovnis manifiestan hacia el ser humano. Por otro lado, el rayo disparado por estos monstruos contra los granjeros resulta también familiar, poniéndonos en una pista que se hace aún más evidente por la presencia de esas esferas luminosas brillantes, que acompañaban a los peludos, sobradamente conocidas por cualquier aficionado a la ovniología. Incluso las huellas dejadas por los extraños seres son algo muy común en la casuística ovni.



agresivas criaturas volvieron a acosar a la familia del granjero, pero esta vez iban acompañadas de unas no menos enigmáticas esferas luminosas que sobrevolaban los pastizales, algunas de ellas tan brillantes que alumbraban casi un acre de extensión. Robert S., como en ocasiones anteriores, se enfrentó a ellas y cada vez que acertaba con sus tiros podían oírse sus chillidos de dolor. A las tres de la madrugada, una esfera de color

Aparatos utilizados en la búsqueda de monstruos marinos.



Fotografía tomada en Montemorelos, Nuevo León (México). (José Martínez).

Secuencia de dos instantáneas captadas por el policía León Cordero en 1980. De aparatos como éstos suelen descender seres extraños que impregnan el ambiente de un olor pestilente.



estaban totalmente cubiertos de un pelo gris oscuro, tenían largos brazos, emitían sonidos raros, parecidos al llanto de un bebé, y emanaban un molesto olor".

El grupo huyó aterrorizado. George K. tiró el rifle y saltó al camión. Lo puso en marcha nerviosamente y huyeron a toda velocidad.

Durante el primer trayecto tuvieron problemas con las luces del camión y ellos, a su vez, sufrieron algunas secuelas físicas, aparte del consabido desequilibrio emocional producido por el susto.

Puerto Rico, posiblemente una de las zonas ventana de mayor actividad de todo el planeta, cuenta también en su catálogo de animales imposibles con el Pie Grande o Yeti; se le conoce como Comecogollos o Cangudrilo y ha sido visto en las regiones de abundante casuística ovni. Incluso hay algún testigo que asegura haberlo visto salir de las dependencias del observatorio de Arecibo. El Comecogollos, además de atacar a animales, parece muy interesado

en una sustancia que se encuentra en la savia de las plantas. Siguiendo el patrón de sus compañeros de especie, llámense Abominables, Yetis, Sasquatch, Osos locos o Ucumares, cuando se ha organizado alguna batida para capturarlo, se esfuma sin dejar más rastro que las consabidas enigmáticas huellas. A este respecto dice Keel: "Estas criaturas extrañas tienden a aparecerse año tras año y hasta siglo tras siglo. Eso indica que, sea como fuere, tales criaturas pasan a través de lo que llamamos 'ventanas'... Las repentinas apariciones y desapariciones en el mundo entero, incluso en las áreas densamente pobladas de

criaturas salvajes y desconocidas, sugiere que poseen ciertos medios de transporte o que alguien las suelta intencionadamente aquí y luego se las lleva otra vez. Aunque se ven con frecuencia objetos voladores no identificados en las mismas zonas 'ventana', también éstos consiguen aparecer y desaparecer súbitamente ante los desconcertados ojos de los pilotos de las Fuerzas Aéreas".

Los seres alados gigantes, ya sean gatos, dragones, murciélagos, amén de otro tipo de pájaros,

El investigador de criptozoología John A. Keel y Magdalena del Amo-Freixedo.



El siguiente relato muestra con claridad la estrecha relación entre los ovnis y estos extraños seres, hasta el punto de que no se sabe si en él se hace referencia a una cosa u otra. Un día de octubre de 1973, George K. se dirigía en su camión a la granja de su padre, próxima a Uniontown, con un grupo de personas. De pronto, vieron que un extraño resplandor procedente del cielo iluminaba todo el campo. Detuvo el camión, cogió su rifle 30-06 y, junto a sus compañeros de viaje, se dirigió a la zona iluminada. Con asombro, pudieron ver cómo un enorme aparato metálico y brillante aterrizaba en el lugar: "Era completamente blanco. Tenía unos treinta y cuatro metros de diámetro; tan grande como una casa, con una cúpula en la cima. La nave se mantuvo inmóvil sobre el suelo, haciendo un bajo sonido zumbante. Unos minutos después vieron dos grandes criaturas: una de cerca de tres metros de altura y otra un poco más pequeña. Los gigantes

han ocupado siempre un lugar preeminente en el folclore y hoy surge nuevamente el interés entre los *monstruomaníacos*.

Los "hombres pájaro"

Hay un grupo de criaturas aladas que, dada su naturaleza, resultan las más difíciles de catalogar. Son grandes pájaros con patas de rana y cara de hombre vistos en numerosos lugares de Estados Unidos hace casi dos décadas y actualmente en Puerto Rico. El primer testigo de una de estas apariciones se remonta a 1877, cuando **W. H. Smith** escribió una carta al *New York Sun* narrando su insólita experiencia. Tres años después, el 12 de noviembre de 1880, *The New York Times* publicaba otra noticia sobre este curioso ser volador y su aparición en Coney Island: "*Muchas personas de prestigio lo vieron... y todas están de acuerdo en que se trataba de un hombre que volaba hacia New Jersey*", decía el diario. Los testigos describieron al ser como con "unas alas de murciélago y unas patas de rana perfeccionadas". Su cara tenía una expresión cruel y decidida, según algunos.



Pájaros con colmillos confiscados por las autoridades. (Cortesía de Evidencia Ovni).

A pesar de estas noticias, es en los años cuarenta cuando empieza en Estados Unidos una invasión de estos extraños pájaros, con centenares de informes al respecto. El 6 de enero de 1948, **Bernard Zalkowski**, de Washington, oyó una especie de silbido y un zumbido. Levantó la cabeza y pudo ver a un hombre que volaba por encima de su calle a unos doscientos metros. Este suceso fue compartido por varios testigos en lugares próximos.



Dibujo del extraño ser con alas y cara de hombre, que fue visto por un testigo en Puerto Rico. Criaturas semejantes a ésta han sido vistas en diferentes partes del mundo. (Cortesía Evidencia Ovni).

Cruz Fidalgo vio, junto con un grupo de amigos, un ave gigantesca volando por encima de sus cabezas, que causó pánico entre los presentes.

Un mes después, tres "hombres pájaro" fueron vistos por varias personas en los cielos de Washington. Uno de los testigos creyó en un principio que se trataba de gaviotas, pero a medida que se acercaban pudo comprobar que eran pájaros con cara de hombre.

Corría el año 1953. Una noche de verano, tres personas estaban sentadas en el porche, charlando, cuando fueron sorprendidas por algo que volaba sobre sus cabezas. Así relataba aquel suceso **Hilda Walker**: "*Estábamos hablando ociosamente, nada más. Levanté la vista y la dirigí a unos ocho metros de allí. Entonces, vi una enorme sombra sobre el césped. Al principio, pensé que sería la sombra muy aumentada de una mariposa nocturna proyectada por la lámpara de la calle vecina, pero la sombra pareció brincar hacia arriba, subiéndose a un árbol pecana... Era la figura de un hombre con alas de murciélago y estaba metido dentro de un halo de luz*".

A principios de la década de los años sesenta, una señora, que ha querido permanecer en el anonimato, viajaba en coche en compañía de su padre cuando se encontraron con un pájaro con cara de hombre frente a frente. "*Yo disminuí la marcha y cuando estuvimos más cerca, pude ver que aquello era mayor que un hombre. Era una figura gris muy grande. Estaba parada en el centro de la carretera. Entonces, un par de alas se desplegaron de su espalda y llenaron, prácticamente, toda la carretera, casi parecía un aeroplano pequeño. Luego, se elevó en vertical y desapareció de nuestra vista en cuestión de segundos. Ambos quedamos aterrorizados. Yo pisé el ace-*

lerador y huimos velozmente de allí. Mi padre y yo discutimos el caso y decidimos no contárselo a nadie. ¿Quién nos iba a creer a fin de cuentas?"

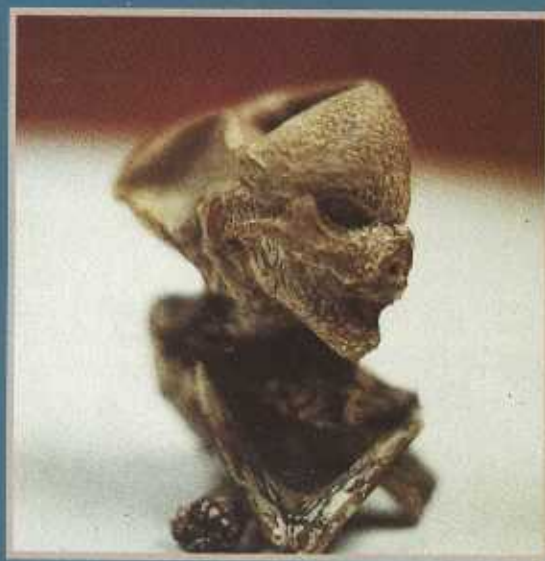
Los testimonios de personas que alegaban haber visto extraños pájaros con cara de hombre fue cada vez mayor y se prolongó durante varios años. En aquella época, *Batman* era la estrella de la televisión, por lo que la Prensa, a modo de caricatura, bautizó a los extraños visitantes con el nombre de "Mothmen" ("hombres polilla").

El 16 de noviembre de 1963, en Inglaterra, unos jóvenes regresaban a sus casas durante la noche y avistaron lo que parecía una estrella muy brillante. "Cuando nos movíamos, se movía, y cuando nos parábamos, se paraba". En un momento se perdió entre los árboles de la orilla de la carretera. Luego, repentinamente, se oyó un ruido de ramas al romperse y de las matas salió una figura negra enorme, que se dirigió hacia ellos. "Era del tamaño de un hombre. Pero parecía no tener cabeza. Tenía unas enormes alas en la espalda... como alas de murciélago", aseguraron los jóvenes.

Recientemente, el señor Dolores, de Puerto Rico, se llevó el susto de su vida al encontrarse durante la noche con uno de estos seres alados. Se hallaba en la parte trasera de su patio, recogiendo unos plátanos, cuando vio que todas las plantas estaban iluminadas con luces de colores al tiempo que un zumbido inundaba el ambiente. Miró hacia arriba para ver el origen de tal luminosidad y observó con sorpresa un objeto cilíndrico y transparente. Los destellos de luces procedían del cilindro, colgado de un cable, que parecía estar sujeto a algo, aunque no se veía. A continuación, apareció "una cosa negra", un bulto enorme que se acercaba volando o flotando hacia él. Se trataba de una figura con el rostro parecido al de un ser humano, de color gris oscuro, con grandes ojos casi cerrados. Lo curioso es que cuando la figura se acercó, Dolores le dio varios golpes con el



Esta extraordinaria criatura fue localizada en las inmediaciones de un campamento militar en Puerto Rico. Su cuerpo fue retirado inmediatamente por las autoridades.



machete, pero según sus palabras: "El machete se iba en blanco". Es decir, el arma atravesaba el cuerpo sin encontrar resistencia. Parece que, como ya se ha señalado a lo largo del artículo, son un tipo de seres que no se ajustan a los patrones de nuestra física.

El "Piasa", terrible diablo con alas, ya formaba parte de las leyendas populares de los indios del medio oeste de Estados Unidos cuando el hombre blanco apareció por aquellas latitudes. Sin embar-

go, su morfología guarda cierto parecido con los seres descritos en párrafos anteriores: rostro de hombre con unos grandes ojos rojos y alas de murciélago. En el cuaderno de notas del padre Marquette, sacerdote jesuita y reconocido explorador, publicado en París en 1681, puede leerse: "Al descender por el río, vimos dos grandes rocas con horribles monstruos pintados en ellas a los que ni los más bravos guerreros se atrevían a mirar". El Piasa era muy temido por su tendencia a secuestrar a seres humanos, a quienes llevaba a su cueva y devoraba.

El profesor John Russell publicó en 1848 un relato sobre el insaciable apetito del Piasa. Él mismo exploró algunas de las cuevas donde, según las leyendas, vivían estos monstruos y encontró muchos huesos humanos.

A menudo, en la isla de Puerto Rico, se ven pájaros gigantes, a veces de varios metros de envergadura. En 1980 hubo una gran oleada de ellos. Los hechos relatados a continuación sucedieron en Orocovis, la localidad en la que empezaría a actuar el "Chupacabras" 115 años después.

Un grupo de niños se encontraba jugando cuando un pájaro negro, muy grande, agarró con sus garras a un niño de 12 años de edad y se lo llevó. Esto ocurrió en presencia de muchas personas aterrorizadas, que nada pudieron hacer salvo ponerse a resguardo. Nadie creía que volvería a ver al niño con vida. Sin embargo, a excepción de algunos rasguños producidos por las garras del animal, el niño apareció sano y sal-

vo, a algunos kilómetros del punto de captura. El pájaro, según los testigos de aquel lugar, pasó por encima de sus cabezas con el niño entre las patas sembrando el pánico entre los que presenciaban la escena. El niño, una vez en el suelo, fue incapaz de articular palabra.

En cierta ocasión, contaba Cruz Fidalgo: "Un día íbamos unos amigos a pescar camarones en uno de los ríos que bajan de El Yunque. Eran más o menos las cinco de la tarde cuando nos acercábamos al



Primer plano de un Garadiávol.



El Garadiávol capturado por Alfredo García Garamendi.



Radiografía del Garadiávol en la que se aprecia su estructura ósea.

rio y vimos aquel pájaro tan grande. Tendría unos cinco metros de alto y era como un águila con las plumas doradas muy bonitas".

También una señora digna de toda credibilidad conducía su coche cuando se vio sorprendida por una de estas aves raras. "Era como un águila gigante con cabeza de lagarto y unos colmillos grandes".

Estos pájaros singulares, que no pertenecen a ninguna especie conocida, en los que se mezclan características de reptiles, de aves... y de algo más, se han visto con cierta frecuencia durante los últimos años en zonas de máxima actividad ovni. Incluso se los ha capturado y fotografiado.

El señor Ortiz se encontraba una noche pescando con un grupo de

amigos, cuando un aullido les sobresaltó. Enfocó con la linterna hacia el lugar del que parecía proceder el sonido y ante ellos apareció un pájaro dotado de grandes colmillos. Deslumbrado por la luz de la linterna, el animal cayó

al suelo. Ortiz lo cogió, llevándose-lo a su casa y encerrándole en una jaula. Al parecer, se trataba de un polluelo. En las zonas donde no tenía plumas aparecía piel rugosa como la de un sapo. Sólo comía carne cruda. Enteradas las autoridades del hallazgo, fue confiscado, antes de que pudiera ser debidamente investigado, sin que volviera a saberse más del asunto.

Precisamente en plena zona de platillos volantes, en los alrededores de un campamento militar de Puerto Rico, se encontró un desconcertante humanoide de apenas veinticinco centímetros de altura. Un joven se dedicaba a buscar restos arqueológicos cuando un grupo de pequeñas criaturas le rodearon e intentaron agarrarlo por las

piernas. Más sorprendido que asustado, el joven se defendió a golpes causándole la muerte a una de ellas. Esta criatura fue conservada en formol durante años hasta que, como es ya habitual, fue confiscada por las autoridades. Observando las fotografías, alguna de ellas bastante clara, varios profesionales de diferentes disciplinas opinaron sobre el cadáver. Para ello, tomaron como referencia la caja craneal, el hueso nasal, la mandíbula, la órbita ocular y el arco superciliar, llegando a la conclusión de que no se trata de un feto humano, de un recién nacido o de ningún tipo de primate. Asimismo, descartan la posibilidad de que sea un fraude realizado con yeso, látex, plástico o algún otro material modelado sobre un muñeco. Estamos, por tanto hablando de un ser imposible ajeno a nuestro medio.

El "Garadiávol" y el "Chupacabras"

De todo el informe sobre criaturas inexistentes, ninguna ha sido tan vilipendiada e injustamente tratada por los medios de comunicación como el "Garadiávol"; de hecho, los pocos que hoy recuerdan su aparición, a principios de los años setenta, creen que fue un burdo montaje. Intereses de muy distinta índole por un lado y una desmedida ignorancia por otro, convirtieron a este raro espécimen en una simple *raya cortada*, destinada a adornar los salones de los turistas norteamericanos.

El profesor Alfredo García Garamendi, experto submarinista, pescaba langostas con su equipo en un lugar del este de Puerto Rico denominado Las Croabas, cuando se encontró con un pequeño monstruo de conformación humanoide que lo miraba fijamente. La criatura casi consigue estrangularlo con el rabo que le había enroscado alrededor del cuello. Era tan horrible que lo bautizaron con el nombre de Garadiávol. Su estructura ósea resultaba muy similar a la de los humanos a excepción de la cola y las alas. El rabo, aunque parecido al del mono, estaba dotado de varias aletas marinas. Las patas eran de estructura



Vaciado de las huellas del Chupacabras, otro de los seres imposibles.

cartilaginosa cubiertas de masa carnosa; partían de la pelvis y se alargaban hasta terminar en punta, sin pies. "El tórax constaba de diafragma, esternón y una serie de costillas rudimentarias a ambos lados. La pelvis, aunque muy simple, cruzaba las caderas de un extremo a otro de su cuerpo, formando una ligera curvatura en el centro. La columna vertebral nacía en la base del cuello y terminaba en la punta de la cola", comentó el profesor Garamendi.

Se hicieron varias investigaciones en la Universidad de Puerto Rico, antes de ser confiscado por dos supuestos agentes de la CIA "cumpliendo órdenes". Muy pronto circuló el rumor, convertido más tarde en tajante aseveración, de que las supuestas criaturas eran simplemente rayas cortadas y después, secadas al sol. A este respecto responde el profesor: "Cualquier persona, medianamente experta podría descubrir el fraude, porque las incisiones y cortes hechos a las rayas ya muertas, no cicatrizan al disecarlas más tarde y quedan al descubierto. Por otra parte, mientras los garadiávolos poseen dos cuernos cartilagosos en la parte superior de la cabeza, los facsimiles sólo tienen una protuberancia frontal en forma de espátula o dos enormes orejas sin orificio auditivo alguno y no poseen fosas nasales".

En nuestros días, el monstruo más perseguido por policías, senadores, periodistas e investigadores es, sin duda, el "Chupacabras" sobre el que Enigmas dio abundante información (Año II nº 2).

Esta curiosa criatura, que bien merecida tiene la categoría de

imposible, ha sido vista a lo largo de 1995 por unas doscientas personas entre ellas, más de cuarenta policías, sólo en la isla de Puerto Rico. No obstante, en lo que llevamos de año, han sido vistos y denunciados sus ataques en el norte de Brasil, Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, México y varios lugares de Estados Unidos.

Gracias al relato de los testigos se ha podido hacer un retrato robot.

La descripción del ser no tiene desperdicio: algo más de un metro de alto, guarda cierto parecido con un canguro o un pequeño dinosaurio, la cara es de configuración humanoide, con dos grandes ojos rojos. Se apoya en unas fuertes patas acabadas en tres dedos con garras, lo mismo que sus brazos. Está cubierto de pelo recio y posee una especie de cresta. Por si fuera poco, cambia de color para adaptarse al medio y tiene, además, la facultad de volar. Los testigos coinciden también en que desprende un fuerte olor nauseabundo.

El Chupacabras parece ser el causante de las muertes de animales que aparecen siempre en las zonas donde se le ha visto actuar. Igual que ocurre con los otros seres raros, cuando se organizan comandos de búsqueda, desaparece sin dejar más rastro que las enigmáticas huellas de sus garras y, en ocasiones, su indescriptible y ¿ultradimensional? olor. Su relación con los ovnis no ofrece lugar a dudas. Se le ha visto subir y bajar de objetos volantes no identificados.

Pese a su carácter actual, las crónicas del pasado hablan también de monstruos parecidos. En el *Croncón* de Dennys de Tell-Mahre, del siglo VIII, abundan los informes sobre la gran invasión de horribles animales

registrada en Oriente Medio. Se trata de espantosas criaturas que mataban indiscriminadamente a animales y seres humanos. La descripción no es muy completa, pero coincide con alguna de las características del Chupacabras: "... su hocico era pequeño y alargado y tenía grandes orejas. En su espina dorsal tenía unos pelos que permanecían enhiestos".

En 1810, en la frontera entre Escocia e Inglaterra, un animal similar atacaba los rebaños de vacas y ovejas, siguiendo un patrón parecido al de hoy. Los mordía en la yugular y les chupaba la sangre.

Charles Fort sacó de los archivos del Museo Británico varios relatos de monstruos chupadores de sangre. En enero de 1874, uno de estos seres imposibles hacía estragos en Irlanda. Por las mismas fechas, una bestia mataba a animales y a personas en varias zonas de Rusia. El Ejército salió en su busca, pero nada se consiguió. La criatura se mostraba igual de escurridiza que todos los imposibles, los de ahora y los de siglos pasados.

Quizá porque, como dice John Keel, estos seres tengan una realidad diferente a la nuestra. "Pero si son sobradamente reales mientras duran. Son parafísicos y pueden asumir la forma de gigantes con un solo ojo, saltando de magníficas máquinas voladoras que pueden esfumarse en el aire. Las tretas que nos han jugado durante los últimos milenios han engendrado la mayoría de nuestras creencias religiosas y ocultas... De vez en cuando los jocosos habitantes de ese otro mundo cruzan a través de la cortina en las áreas 'ventana' y nos siguen y acechan para beberse nuestra sangre y crear toda suerte de creencias malignas y concepciones falsas y nocivas en nuestras débiles mentes terrenas". ■

